

Pasquale Nicodemo
Marcelino Bisbal

Democracia, credibilidad y aspiraciones

Hacía muchísimo tiempo que la gente —esa opinión pública de la gente— y los medios de comunicación no hablaban tanto de democracia. El término había sido construido mentalmente, como signo de una forma de vida y de comportarse, como valor, que nunca nos deteníamos —muy pocas veces lo hacíamos— y no nos detenían a preguntarnos acerca de su sentido y su significado. Pero ahora, desde el intento de golpe, es la palabra de moda, la que aparece en todos los sitios, en boca de todos los actores sociales. Sin embargo, tenemos la sensación de creer que su entendimiento es distinto de acuerdo al contexto donde ella se arroje y en relación al actor que la lance. Y, por qué no, en interrelación también al discurso que se emita.

I. "LA PALABRA CLAVE" DEMOCRACIA

El intelectual francés Edgar Morin nos refiere con el término de "palabras claves" para designar aquellas palabras "gigantes que extienden su imperio sobre todo el campo político"; palabras hiperdensas que concentran en ellas el máximo de significación y de verdad" haciendo a otras palabras falsas, vacías, huecas; "palabras núcleos" sobre las cuales gravitan creencias e ideas acerca de la realidad; "palabras cardinales" que dirigen nuestras vidas y destino social y "palabras estratégicas" que le dan sentido a creencias políticas.

La historia de la humanidad se ha movido en torno a esas palabras. Hay la necesidad de ellas. Pero como dice el propio Morin, hoy nos planteamos en torno a la palabra clave DEMOCRACIA el siguiente problema: ¿acaso la palabra clave DEMOCRACIA de nuestros discursos y de nuestro vocabulario político es cada vez más una palabra que remite a una realidad desconocida por nosotros,

no será una "palabra espectro" que se impone como realidad, pero que enmascara las cosas reales; "palabra misterio" porque se la considera explicativa mientras que es ella la que debería ser explicada y "palabra podrida" porque su uso frecuente que no corresponde con lo que vemos y palpamos ha perdido su virtud y su fecundidad?

Resulta que la palabra DEMOCRACIA puede ser, como una palabra clave en todos estos días, todas esas formas de palabra-realidad. Y realmente, si nos remitimos a la perversa cotidianidad de las cosas, encontraremos que su comportamiento está siendo realmente así: estamos

hablando tanto de DEMOCRACIA, que la democracia no existe, porque se produce una diferencia entre la teoría de la democracia y la práctica.

¿Y qué se entiende por democracia?

La clásica conceptualización del diccionario nos dice que es el gobierno de la mayoría y para la mayoría. Sin embargo, ése no deja de ser un concepto que es necesario redefinir. ¿Qué entendemos por mayoría? ¿Cuáles son los límites éticos, culturales, jurídicos de esa mayoría? ¿Y dónde queda la minoría? ¿Y esa mayoría participa en las cosas de la sociedad, en las decisiones que le atañen? ¿Qué papel juega la mayoría en relación a la minoría? ¿Cuál es la forma de consenso-negociación dentro de esa conceptualización? Como ven, demasiadas interrogantes que hay que responder en torno a un intento de aprehender una posibilidad de conducción de nuestra vida en sociedad.

Pero a pesar de esas dificultades la DEMOCRACIA es posible reconstruirla. Todavía es requerimiento de la vida ese paradigma, ese signo que tantas discusiones plantea. Es indispensable en Venezuela vaciar de contenido esa palabra y

CUADRO I
LOS VENEZOLANOS Y SU CREDIBILIDAD ANTE LAS INSTITUCIONES Y
ACTORES DEMOCRATICOS DESPUES DEL 4 DE FEBRERO

Actor o Institución	CREDIBILIDAD				
	Mucho %/N	Algo %/N	Poco %/N	Nada %/N	N.R. %/N
1. Iglesia	39.3 314	24.1 193	11.4 91	22.7 182	2.4 20
2. Medios de Comunic.	36.4 291	30.5 244	14.7 118	16.2 130	2.2 17
3. Militares	27.6 221	27.6 221	17.4 139	24.8 198	2.6 21
3. Fiscalía	23.4 187	20.5 164	15.5 124	34.9 279	5.7 46
4. CSJ	7.1 57	11.2 90	22.1 177	52.9 423	6.7 53
5. Gobierno	4.8 38	9.1 73	20.5 164	63.1 505	2.4 20
6. Congreso	4.1 33	8.3 66	16.4 131	68.1 545	3.1 25
7. CTV	3.4 27	10.3 83	17.2 138	64.1 513	4.8 39
8. Partidos Políticos	1.6 13	4.5 36	16.4 131	74.6 597	2.9 23

Fuente: IVOM (Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo)

hacerla no una ilusión de lo real, sino una verdadera realidad.

II. EL DESENCANTO DE UNA DEMOCRACIA

Ese desencanto se vivió el 4 de febrero. Se hizo patente. Nadie salió a la calle a defender un "paradigma viciado" por la realidad conocida. Algunos aplaudieron lo que estaba pasando y otros dijeron que "había llegado el momento de tomar conciencia".

La ciudadanía, la que le da sentido a la democracia, opinaba antes del intento de golpe que las principales instituciones y actores institucionales, estaban viciadas de falta de credibilidad. Ellas habían incumplido (ver SIC N° 542, Marzo 1992, páginas 52 a 54). Irrumpía el desencanto por la democracia.

Se trató entonces de darle sentido. Había que reflexionar qué es lo que estaba mal. Sin embargo no había muho tiempo para la discusión. La ciudadanía pide concreciones, cumplimiento de promesas, reivindicaciones. La gente no puede y no quiere esperar. Las instituciones y actores como los Partidos Políticos, las Fuerzas Sindicales, el Congreso, el Gobierno y la misma Corte Suprema de Justicia quieren "ganar tiempo" y resulta que ya no hay tiempo.

Si ésa no es la explicación ¿cómo entender entonces los resultados de credibilidad que tiene el venezolano de todos los sectores sociales, de 18 años en adelante, después del 4 de febrero? (Cuadro I) ¿No se ha aprendido la lección? Se ve que no.

En ese cuadro, que reproduce el mismo que ofrecíamos en el SIC de marzo (N° 542), volvemos a medir los grados de credibilidad en las instituciones y actores democráticos fundamentales después de haber transcurrido ya casi tres meses desde febrero hasta finales de abril que es cuando se hace esta nueva medición dentro del área metropolitana de Caracas. Los resultados son parecidos: la **sociedad política** del país sigue en el nivel más bajo (74.6% de nada de credibilidad y 16.4% de poca, y sobre un total de encuestados de 800 personas de todos los sectores sociales). Viene luego la CTV con 64.1% de ninguna credibilidad y 17.2% de poca. Aparece el Congreso de la República con 68.1% de ninguna credibilidad y el Gobierno con 63.1% de nula credibili-

dad.

No hay una mejoría. El deseo de la comunidad no se ve plasmado en esos números que no son más que un signo parcial de la realidad. Porque la estadística no puede mostrar todo lo que está pasando, que seguramente debe ser más dramático que esos índices mostrados. El tiempo atenta. Lechner(1991) apunta que "la cuestión del tiempo nos señaliza que, más allá de los problemas institucionales, la política de reformas se enfrenta a obstáculos que podríamos denominar "culturales". Paradójicamente (considerando la crisis económica), tal vez los desafíos mayores de la democracia en América Latina provengan del contexto cultural".

Ha sido demasiado tiempo de democracia mal entendida, de democracia paternalista, de democracia cogollística, de democracia suvencionista —que todo nos lo tiene que dar—, de tan sólo pedir, la que nos ha acostumbrado a todos (no solamente a los partidos políticos, a los sindicatos, al Congreso, al Gobierno) a una forma de "cultura democrática" que ahora atenta contra el destino. No vamos a negar la culpa de los partidos políticos que pasan al Gobierno o al Congreso o que se quedan en los mismos partidos, no ignoramos la presencia de causas externas como el carácter excluyente de la economía asumida, pero también hay que ver qué papel hemos jugado nosotros como comunidad, cuál ha sido nuestro esfuerzo más allá del simple pedir y recibir, qué hemos dado, qué hemos aportado, qué hemos exigido como expectativa. Porque la democracia también somos y seguimos siendo nosotros. Todavía. Entonces es posible tener un encanto por la democracia como forma de vida. Se requiere una reeducación en términos de democracia y para la democracia.

IV. LA INSUFICIENCIA DEL TERMINO COMO REALIDAD

Cuando acabó un ciclo histórico en la realidad del país con la caída de la dictadura perezjimenista, ciframos nuestras esperanzas en la apertura de la democracia en el país. Se abría un nuevo hito histórico: era la creencia en que la democracia resolvería aquello que no funcionaba en el país en el orden social, político, cultural y económico. De hecho resolvió cosas, apuntaló otras, proyectó las más. Nos inaugurabamos con un cambio de perspectiva.

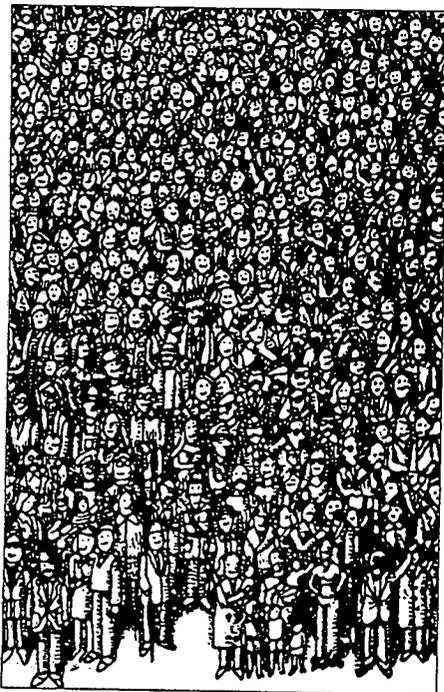
Pero con el correr del tiempo la gente sintió la insuficiencia del término como realidad. Las expectativas con que surgió la democracia no eran cubiertas. Serios problemas en los servicios públicos, en la salud, en la educación; el nivel de vida de la gente se disminuía y se ve disminuir cada vez más. El dinero de la renta petrolera llegaba "en gotas" a los sectores de mayoría, pero se llenaban los bolsillos de un sector tradicional y de unos sectores emergentes como los "nuevos ricos" del país. Irrumpe el mestizaje entre la sociedad política y segmentos (muy pocos) de la sociedad civil al margen del resto. Nuevos empresarios muy ricos emergen, y con poder de decidir políticamente las cosas del país, de la democracia. Aparece un nuevo "poder" en la democracia: el poder del dinero, de estar bien con los políticos, de "negociar" el consenso para beneficio de unos muy pocos de la sociedad.

De este modo, la gente de los sectores de clase media alta y media media (ver Cuadro II) dicen que la **corrupción** reinante en el país es la principal causante del intento de golpe del 4 de febrero:

**CUADRO II
RAZONES POR LAS CUALES SE DIO
EL INTENTO DE GOLPE DEL 4 DE FEBRERO**

Razones para el intento de golpe	%	N°
1) Por la corrupción reinante en el país	60.8	363
2) Por la actual situación económica	20.9	125
3) Por la decadencia o agotamiento de los partidos políticos	12.1	72
4) Por la ambición de poder de los militares jóvenes	3.0	18
5) Por la crisis interna de los militares	1.8	11
6) No sabe o no quiso responder.	1.4	8

Fuente: Génesis (Asesores de Mercadeo)



60.8% (363 personas sobre una base de 597), es decir una variación del 39.9 % en relación a la actual situación económica como la otra causa a considerar. Aunque no nos atrevemos a especular acerca de si la encuesta la hubiésemos pasado en sectores populares, esa variable de la situación económica estaría más próxima a la de corrupción o por encima de ella. La afirmación de que la corrupción es la principal causa del intento de golpe es muy alta en los sectores de clase media alta (70.8%). Sigue luego la decadencia o el agotamiento de los partidos políticos con apenas 12.1% (es decir, 72 personas).

El elemento corrupción y la situación económica del país está presente en todas las encuestas que miden la problemática actual de la democracia. La primera variable irrumpe como el mal que se genera de esa hibridación entre la estructura económica y la estructura jurídico-política. En esa interrelación, mal interpretada de ambas partes, se privilegian las "necesidades" individuales o de pequeños grupos en perjuicio del resto de la sociedad. El problema irrumpe cuando ella se hace tan evidente y se propaga descaradamente ante la ciudadanía al punto de exclamar a viva voz de "que si tú me acusas, a ti igualmente te cae".

Pero también la actual situación económica atenta contra la realidad de democracia. Nunca como en estos momentos la gente ve que unos muy pocos obtienen tanto dinero y se dan la gran vida y nunca

tanta gente ha estado integrada al sistema de insuficiencia o carencia real de cosas. No se puede afirmar alegremente que "los pobres siguen siendo pobres" y que la única que ha descendido en la escala social es la clase media. Los pobres son ahora más pobres y la clase media ha bajado socialmente. La posibilidad de la democracia no es autónoma de la situación y de la dinámica económica.

La sociedad toda cifró no sólo esperanzas de libertad al salir de la dictadura, sino que esperaba una mejor situación económica y una distribución del ingreso más consona con esas promesas del credo democrático de "libertad, igualdad, fraternidad". Pero hemos visto que esta democracia dislocó esos valores, y, "a fin de cuentas, no hay democracia sin "credo democrático" (Lechner, 1991). Y eso está pasando ahora, no es simple formulación de teoría política...

IV. PERSISTENCIA DE LA IDEA.

Frente al dilema de la sociedad venezolana que se confronta al problema de la actual situación económica del país que

no ha servido para mejorar, en la mayoría de la ciudadanía, su vida y sus expectativas; y teniendo presente la confrontación de la corrupción como problema ético para la gente que ve que no hay respuestas claras y definidas plasmadas en la realidad, surge entonces la pregunta obligada: ¿qué posibilidades tiene la democracia en Venezuela?

Alguien decía en una oportunidad que este pueblo es masoquista. Porque todavía quiere creer que la situación del país mejorará con el sistema democrático actual (ver Cuadro III). Pensamos que la gente no quiere conflictos, que quiere darle "una oportunidad" al actual sistema democrático, pero sobre la base de una credibilidad en sus actores principales. Y aquí está el dilema, la paradoja. En estos momentos no ha habido variaciones en esa credibilidad; las actuaciones de esos actores-instituciones no muestran esa creencia, no se corresponden con todo lo que ellos han prometido en el sentido de rectificar. Creemos que es cierta la presencia, por difusa y confusa que ella sea, de una "cultura de la democracia" que permite ver esos indicios de creencia en el

CUADRO III
EL FUTURO DE VENEZUELA: ¿HACIA DONDE VAMOS?

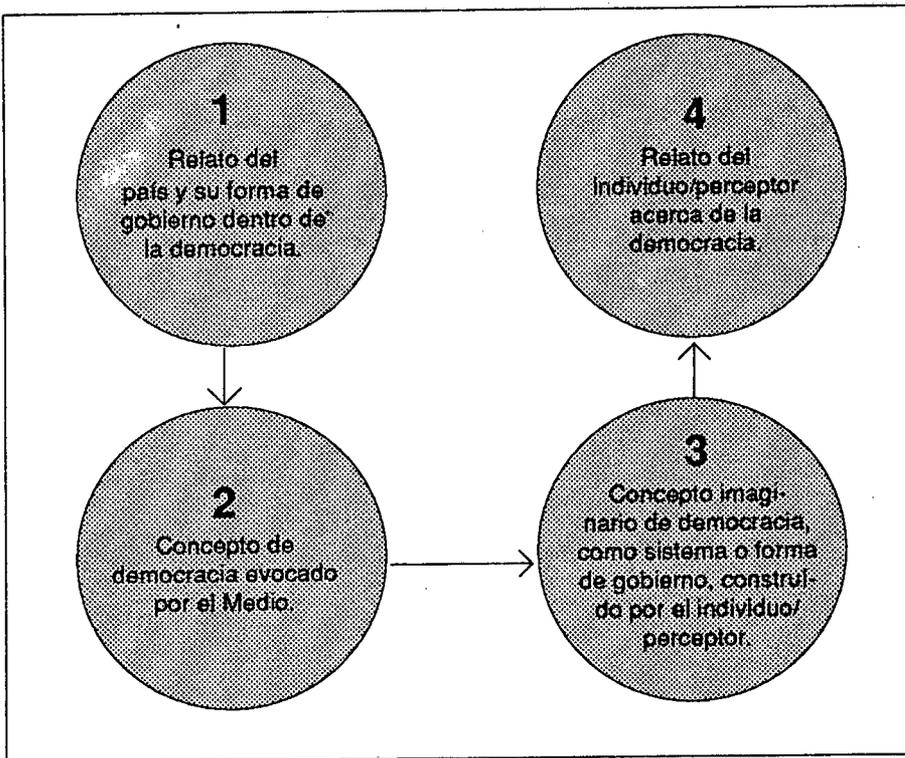
El futuro del país	%	Nº
1) La situación del país mejorará con el sistema democrático actual	58.6	350
2) El país no resiste y la única manera de que mejore es que surja un gobierno corte militar	17.1	102
3) No sabe o no quiso responder	24.3	145

Fuente: Génesis (Asesores de Mercadeo)

CUADRO IV
¿HACIA DONDE QUEREMOS IR?: SISTEMA DE GOBIERNO DESEADO

Sistema o forma de gobierno que se desea	%	Nº
1) Sistema político actual	27.3	163
2) Gobierno democrático socialista	23.3	139
3) Gobierno cívico-militar	15.6	93
4) Gobierno de notables	13.7	82
5) Dictadura militar de corte progresista	4.0	24
6) Gobierno civil de extrema derecha	2.7	16
7) Dictadura militar de derecha	2.5	15
8) No sabe o no quiso responder	10.9	65

Fuente: Génesis (Asesores de Mercadeo)



sistema político actual, en un gobierno de democracia de corte profundamente social, pero está presente al mismo tiempo la irrupción de otras formas autoritarias y extrañas si sus esperanzas no son vaciadas de sentido, de futuro y de valor democrático (ver Cuadros III y IV).

La situación nos plantea necesariamente una última interrogante: ¿qué significación tenemos de democracia? ¿Qué imagen nos inventamos de democracia? Y también hay que preguntarse por cómo nos hemos hecho esa imagen de democracia, cómo nos la hemos imaginado-inventado. Convencidos estamos de que nuestras imágenes, todas heterogéneas y nada homogéneas, individuales, nada tienen que ver con los discursos y la retórica, con las situaciones vistas y vividas.

La democracia debe ser la revalorización de lo público y hoy este espacio transita necesariamente por la comunicación y los medios. Igual nuestra imagen, suponemos, de democracia. Por eso podemos hablar de los signos de la democracia, como mensajes de ella. De ahí que los medios de comunicación, en la "invención" de la democracia que cada individuo se haga, juegan un papel clave.

Se nos ocurre, a partir de la inspiración de un texto y un esquema de Tzvetan Todorov, que la "significación" y la "simbolización" de nuestra idea de democracia se podría representar conforme al esquema de arriba.

Algunas preguntas necesarias:

- * ¿Existe realmente diferencia entre los estados 2 y 3?
- * ¿Cómo se constituye el conocimiento o el acontecimiento de democracia o de la democracia, en relación a la situación del país?
- * ¿El relato del Medio se acerca a la realidad como acontecimiento?
- * ¿Qué acontecimiento construye, en base a qué intereses?
- * ¿El relato del individuo/perceptor a quién responde, a qué percepción corresponde? ¿La suya, la del Medio, ambas...?
- * ¿Existen acaso construcciones mentales que no sean individuales? Por supuesto que sí; ¿pero cómo fue la mediación del Medio, del entorno, de él mismo?

No sabemos si el esquema y la estadística dan cuenta de lo difícil que es salir al encuentro de la democracia. Lo que puso en evidencia el 4 de febrero es que la sociedad quiere una mejor DEMOCRACIA, perfectible, que siempre debe ser reconsiderada. El debate está abierto y la gente exige que se concrete en realidades, pero esas realidades corresponden más a los actores sociales (todos) que al sistema político que asumimos. Es decir, la democracia depende de unos actores políticos designados e inventados por nosotros; pero fundamentalmente es de nosotros de quien depende...

FICHA TECNICA

Con esta investigación, por una parte (ver Cuadro I) se trató de medir el grado de credibilidad que tienen diversas instituciones y actores sociales cuyas acciones inciden en los acontecimientos políticos, económicos y sociales de la Venezuela actual después del intento de golpe del 4 de febrero. Para ello se solicitó la colaboración de la empresa IVOM (Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo). Por otra parte (ver cuadros II, III y IV) se quiso medir las razones por las cuales se dio el intento de golpe del 4 de febrero, el futuro de Venezuela y hacia dónde queremos ir bajo una forma de gobierno determinada. Para esta parte de la investigación requerimos la colaboración de la empresa Génesis (Asesores de Mercadeo).

Ambito: Los datos de la investigación reflejados en el Cuadro I corresponden al Área Metropolitana de Caracas; por su parte, los datos de la investigación reflejados en los Cuadros II, III y IV corresponden también al Área Metropolitana de Caracas.

Universo: En ambas investigaciones, individuos de 18 años en adelante. En la investigación del Cuadro I se tomaron todos los niveles socioeconómicos, y en la investigación reflejada a través de los Cuadros II, III y IV, los niveles de clase media alta y media media.

Tamaño y distribución de la muestra: Los datos de la investigación reflejada en el Cuadro I se obtuvieron de un tamaño de muestra de 800 personas, y los datos de la investigación reflejada en los Cuadros II, III y IV, de un tamaño de muestra de 597 personas. Añados mediante muestreo estratificado polietápico (polietápico probabilístico). Se aplicaron cuotas de sexo, edad, grupo socioeconómico y afiliación a los distintos partidos políticos en la investigación reflejada en el Cuadro I. Y en los datos de los Cuadros II, III y IV se aplicaron cuotas de sexo, edad y nivel socioeconómico.

Recogida de información: mediante cuestionario estructurado y precodificado por intermedio de IVOM y Génesis.

Trabajos de campo: En ambas investigaciones a finales del mes de abril.